

Compromiso del Presente y desafíos del futuro

La ya tradicional celebración del Mes del Mar nos otorga anualmente la posibilidad de dedicar la página Editorial de Mayo a revisar algunos hechos trascendentes para la Institución, lo que convierte a esta sección de Revista de Marina en una instancia adecuada para registrar el devenir actual de la Armada de Chile, en especial en lo relativo al cumplimiento de sus roles, tanto desde el prisma de actor decisivo para el resguardo de nuestra soberanía e integridad territorial, como en lo relativo a su contribución constante a la búsqueda de opciones que desde el mar puedan aumentar el desarrollo y la grandeza del País. En este contexto, y sobre la base de los hechos y acontecimientos que hoy marcan el presente de nuestra Marina de Guerra, no podemos eludir la responsabilidad de proyectar a las generaciones del futuro, un breve testimonio escrito de los actuales compromisos Institucionales y de los desafíos que se perciben para el futuro, los que necesariamente orientarán nuestra actividad profesional en los próximos años.

Al estudiar la evolución registrada en el último lustro, podemos constatar los resultados concretos que se han obtenido en lo que puede considerarse como el "compromiso del presente", el cual no es otro que servir a la sociedad chilena alcanzando los objetivos institucionales en forma eficaz y eficiente, a pesar de las limitaciones materiales y financieras que deban enfrentarse.

En el contexto señalado, la Armada de Chile ha sido exitosa frente al desafío de estructurar y llevar a la práctica una estrategia coherente con los esfuerzos, capacidades e intereses nacionales, la cual es conocida como la Estrategia de los Tres Vectores. Ella considera la necesidad de ejercer el Control del Mar en tres situaciones diferentes: 1) en la defensa de la soberanía e integridad territorial junto al Ejército y Fuerza Aérea, lo cual constituye el Vector Defensa; 2) en la protección y control permanente e integral de nuestro amplio espacio marítimo, lo que constituye el Vector Marítimo, cuya competencia recae exclusivamente en la Institución; y, 3) en la conservación de la paz, la seguridad y la estabilidad del orden internacional en el mar y regiones de interés, lo cual conforma el Vector Internacional que se desarrolla en forma combinada con fuerzas de países amigos.

Para lograr una mayor eficiencia en las tareas inherentes a la materialización de la estrategia mencionada y, particularmente, en lo referente a los vectores Defensa e Internacional, la Institución ha desarrollado a partir de diciembre de 2001, un completo ajuste organizacional a través de la asignación de todas las fuerzas operativas al Comando de Operaciones Navales, lo que ha permitido centralizar en un solo organismo la conducción de las operaciones navales, unificar los procedimientos operativos y contar con un mando centralizado para la planificación, ejecución y control de las operaciones. A la flexibilidad asociada a la modernización organizacional descrita, se agrega una gran cantidad de esfuerzos orientados a la capacitación y entrenamiento del personal de oficiales y gente de mar, en especial frente a los desafíos que implican la renovación de las unidades que han completado su vida útil en la Escuadra y Fuerza de Submarinos, la aceleración del avance tecnológico, el cambio social y la integración de la mujer a la Armada y el creciente desarrollo económico de nuestra Patria. Lo anterior se traduce en una gestión que ha materializado modificaciones importantes en los planes de estudio y un perfeccionamiento sustancial en el proceso educacional, como también, en un significativo apoyo al entrenamiento a través de la implementación de simuladores de unidades, armas y sistemas tácticos, lo que junto con generar ahorro de recursos permite progresar en la evaluación objetiva de la calidad del entrenamiento en todos los niveles.

Los esfuerzos desarrollados han permitido conformar y mantener la sólida base que ha hecho posible un notorio aumento en la capacidad de combate institucional, lo cual ha quedado en evidencia a través de la eficiente operación de los sistemas de armas, de inteligencia, logísticos y de mando y control por parte de las unidades navales, aeronavales y de infantería de marina que han participado en ejercicios y despliegues conjuntos y combinados dentro y fuera del territorio nacional.

Lo anterior nos lleva a sostener que nuestro compromiso del presente en torno a los vectores de Defensa e Internacional se ha cumplido inexorablemente a través de la rigurosa preparación de los medios humanos y materiales destinados a la defensa del país ante las eventuales amenazas externas que pudiere enfrentar y a través de la actuación internacional de las fuerzas navales en

entrenamientos y operaciones en apoyo a nuestra política exterior. Como reflejo de la estrategia en cuanto al Vector Defensa, se registran múltiples ejercicios navales y conjuntos cuyas experiencias nos permiten perfeccionarnos profesionalmente y ejercer la disuasión necesaria para preservar la seguridad y mantener la paz. Por su parte, la estrategia para el Vector Internacional se ha concretado a través de nuestra actuación en las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, como es el caso de nuestra presencia en Haití y en Chipre; en la difusión de Chile que anualmente materializa el Buque Escuela Esmeralda; en los intercambios de alumnos y unidades con los Estados Unidos y otras armadas del mundo; y en la participación en ejercicios internacionales combinados como Operaciones Ribereñas con Perú, Team Work South, Centauro, Marara, C-4, Unitas y otros entrenamientos que aportan experiencias y permiten demostrar nuestras capacidades, lo que junto con incidir en la credibilidad necesaria para disuadir frente a eventuales amenazas, constituye un respaldo concreto a la política exterior chilena y un aporte al desarrollo económico y social del país, ya que un mundo más seguro favorece nuestro comercio exterior que se realiza en más de un 80% por la vía marítima.

Nuestro compromiso en torno al vector Marítimo también se ha concretado con singular éxito a través de los esfuerzos destinados al fomento y protección de los intereses marítimos del país, lo cual conlleva la promoción del uso y explotación racional del potencial económico, turístico y deportivo-recreativo del mar chileno. Esta tarea, en tiempos de paz recae preferentemente en la Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante, la cual la ejecuta con recursos propios y con aquellos aportados por las cuatro zonas navales y el Comando de Operaciones Navales. En este contexto, el aporte que la Armada entrega al país se concreta en el cumplimiento de funciones destinadas a proteger la vida humana en el mar, prevenir y combatir la contaminación, brindar seguridad en la navegación, mantener una adecuada señalización marítima, editar la cartografía náutica, otorgar oportuna información meteorológica, posibilitar las telecomunicaciones marítimas y apoyar las zonas geográficas aisladas. Asimismo, organismos técnicos como el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico, SHOA, y los Astilleros y Maestranzas de la Armada, ASMAR, cumplen importantes funciones de investigación científica marina y de construcción naval, respectivamente.

Las funciones que cumple la Institución en torno al vector Marítimo, constituyen un compromiso directo en beneficio de la Sociedad Chilena y su desarrollo, debiendo destacarse en forma especial las múltiples actividades de servicio público, como es el caso de la coadyuva a la integración de áreas insulares aisladas, como Juan Fernández, Isla de Pascua, Chiloé, Puerto Williams y Puerto Toro, entre otras; la ayuda social y sanitaria en los puertos en que recalán los buques; la participación en campañas preventivas para enfrentar maremotos; y la asistencia médica a buques mercantes, entre otros servicios.

Muy largo sería continuar mencionando los múltiples hitos que dan relevancia al accionar institucional actual, por lo que sólo nos limitaremos a señalar que se han desarrollado a plenitud las capacidades humanas y materiales que permiten cumplir eficaz y eficientemente nuestro compromiso del presente, como lo demuestran múltiples reconocimientos al accionar naval de Chile dentro y fuera del país.

Sin embargo, la Institución está conciente que el futuro demanda mayores exigencias, y por ello ha explorado todos los caminos que nos permiten enfrentar esos desafíos satisfactoriamente. Las recientes adquisiciones de buques y submarinos para el reemplazo de las unidades obsoletas y el progresivo potenciamiento de las capacidades tecnológicas en los distintas organizaciones y sistemas de armas, constituyen pasos concretos e importantes que se agregan a la gestión en desarrollo orientada a la modernización de los medios destinados al control de nuestros espacios marítimos y al apoyo a la comunidad. Lo anterior nos acerca decididamente al ideal de un futuro caracterizado por una Institución que posea una capacidad de acción de superficie apta para enfrentar conflictos de mediana intensidad, con persistencia e interoperabilidad con buques y aeronaves amigas; una capacidad de acción submarina convencional pequeña, pero de primera línea tecnológica; una capacidad de proyección anfibia con alta disponibilidad para acudir donde se le necesite con corto tiempo de alerta; y una capacidad de vigilancia aeromarítima que complementa la de nuestros aliados, para operar en los inmensos espacios marítimos que nos plantea el Océano Pacífico, en los cuales este tipo de medios siempre será insuficiente.

Sin lugar a dudas, la gestión desarrollada por la Institución en los últimos años, junto con permitirnos sentir plena satisfacción en cuanto al cumplimiento cabal de nuestro compromiso del presente, nos permite mirar con confianza y optimismo el futuro, ya que los hechos concretos señalan que hemos comenzado a navegar con resolución y seguridad el track que nos lleva a la optimización de nuestras capacidades profesionales para enfrentar los desafíos del futuro y continuar entregando nuestro aporte a la seguridad, desarrollo y grandeza de Chile. Por todo ello, la celebración del Mes del Mar 2005, puede considerarse un hito en nuestra historia naval contemporánea.

Director de Revista de Marina